



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 6 ISSUE 11

1 DE NOVIEMBRE DE 2,014

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES (PARTE 9)

Pastor Eddie Ildefonso



Dr. Eddie Ildefonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions
International Dean, Covington Theological Seminary*

(Continuación de la última edición)

OBSTÁCULOS EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL

Si incluso teniendo la disposición a practicar las disciplinas espirituales y procurando recibir mentoría vemos que el crecimiento no llega, o llega tras grandes esfuerzos y en pequeñas dosis, probablemente es a causa de que a menudo ponemos obstáculos delante de nosotros que nos impiden ser formados espiritualmente. Si a pesar de todas nuestras buenas intenciones no parece haber crecimiento, generalmente, es porque, consciente o inconscientemente, hemos puesto barreras espirituales. En nuestro es-

tudio hemos identificado al menos cinco obstáculos que inhiben el crecimiento, si es que no lo impiden del todo.

Obstáculo N° 1: Adorar la Creación

Al comenzar mencionamos como es que muchos cristianos encuentran a Dios en la naturaleza; ellos ven a Dios al caminar por los campos, al observar una noche estrellada o al contemplar el diseño maravilloso de una flor. El salmista escribió: “**Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos**” (**Salmo 19:1 (LBLA)**). Pablo escribe en Romanos: “**Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa**” (**Romanos 1:20 (LBLA)**). La presencia de Dios es evidente en la naturaleza que nos rodea. Es como salir a dar un paseo sobre la nieve recién caída en una fría mañana de invierno y ver que hay pisadas por todas partes. ¡Dios ha dejado sus huellas por toda la creación!

No obstante, aun cuando contemplamos a Dios en la naturaleza, existe el peligro de adorar lo *creado* y no al *Creador*, alejándonos de Dios y cayendo en la idolatría. A las generaciones primitivas les ocurrió esto muy a menudo. Desarro-

llaron una teología, una visión del mundo, en que la que identificaban a Dios con su creación. A esto se le denominó **panteísmo** (**pan**=todo; **theos**=Dios). Su lema era **“Dios está en todo y todo es Dios”**. Esta filosofía panteísta aparece actualmente en la adoración de la **“Madre Tierra”** o **“Tierra Madre”**. Esto resulta común en las religiones de los pueblos americanos originarios y en el movimiento de la Nueva Era.

A continuación una cita de uno de los sitios en el internet que representan esta filosofía:

“Sanar la tierra no tiene que ver con sanar a un ser más vasto que nosotros mismos. Es sanarnos a nosotros mismos. Todos nosotros, junto a animales, plantas, minerales, líquidos y gases, somos un ser planetario colectivo. Todos nosotros podemos ser parte de esta sanidad y al serlo, contribuimos a la sanidad de la Madre Tierra. Todo lo que hace falta es su conciencia, que dirija su atención a la sanidad” (Sanando la tierra, 2004).

Advierta en este párrafo cómo nos hacemos uno con la naturaleza y cómo ésta es adorada por sobre Aquel que la creó.

En un lenguaje más científico otros hablan de **Gaia**. Un sitio en el internet declara que la tierra está viva, respirando, volviendo a los tiempos antiguos en los que **Gaia** se devoró a sí misma. Muchos de estos sitios tienen enlaces para orar mantras por **Gaia**, como también lectura síquicas y otros sitios que promueven el panteísmo como una religión científica.

En uno de estos sitios se cita a **Gorbachev**, el exlíder de la Unión Soviética, diciendo,

“Creo en el cosmos. Todos nosotros estamos unidos al cosmos. De manera que la naturaleza es mi dios. Para mí, la naturaleza es sagrada, los árboles son mi templo y los bosques mis catedrales” (Forest Elementals, 2004).

En otro sitio, el que escribe plantea:

“¿Le parece a usted imposible creer en seres sobrenaturales, y difícil concebir la idea de que exista algo más digno de reverencia que la belleza o poder del universo?

Si la respuesta a estas preguntas es sí, entonces se sentirá en casa en el Movimiento Pan-

teísta Mundial. Nuestra preocupación y enfoque de celebración va más a la naturaleza que a lo sobrenatural, hacia aquello que podemos ver, hacer y vivir más que a entidades invisibles que solo podemos imaginar” (Panteísmo 2004).

¿Habría un ejemplo más descarado de adoración de lo creado por sobre el Creador?!

Thomas, quien incluso promueve un enfoque naturalista de la adoración a Dios, advierte, “Dios no está en la naturaleza materialmente, pero su interés por los detalles, su abrumadora creatividad, su meticulosidad y muchísimo más, están claramente presentes al ojo perspicaz. Esto puede resultar intoxicante. Sin la presencia del Espíritu Santo, fácilmente podríamos caer en la mentira idólatra del panteísmo. Pero teniendo una buena doctrina que nos instruya y el Espíritu Santo que nos guíe, podemos apreciar el mensaje que nos da la naturaleza de que ‘Dios está presente’, sin caer en la herejía del panteísmo”.¹

Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, tuvo una mirada particularmente interesada en reconocer la mano de Dios en todo sin caer en la trampa panteísta. **Anderson y Reese** escriben, “Ignacio insistió especialmente ... en que aprendiéramos a ver a Dios en todas las cosas, a notar la presencia de Dios en cada lugar, a escuchar, ver, oler, tocar y gustar con una nueva conciencia, con un cuidado especial y una percepción más profunda”.² ¿Estás consciente de la presencia de Dios en todas las cosas sin caer en el panteísmo?

Obstáculo N° 2: Estar Demasiado Ocupado

El segundo obstáculo es algo dramáticamente común entre los cristianos. ¿Cuántas veces hemos dicho, “¿si tan sólo tuviera tiempo!?” ¿Cuántas veces lo ha dicho usted? Esta frase se ha convertido en nuestra excusa recurrente para no tener un momento devocional. No solo la hemos convertido en la principal excusa, sino que la usamos como si se tratara de una excusa legítima. A veces se plantea así: “Estoy tan ocupado en el trabajo del Señor que ni siquiera tengo tiempo para mi propio caminar espiritual”. **No creo en lo absoluto que Dios se alegre de escuchar algo así, especialmente viniendo de alguien como yo, involucrado a “tiempo completo en el ministerio”.**

¿Qué opinión nos merecería un médico que jamás toma un libro, jamás practicara sus habilidades quirúr-

gicas, y jamás leyerá sobre los últimos adelantos de la medicina? Lo más probable es que nos cambiaríamos de médico. Como ministros, e incluso como cristianos, lo último que debemos hacer es pasar por alto nuestra necesidad de tener un tiempo a solas con Dios. Sería como suponer que podemos seguir saludables y fuertes a pesar de dejar de comer. Sencillamente no puede ser.

No podemos esperar un crecimiento espiritual si no nos damos el tiempo para practicar las disciplinas espirituales, para leer la Palabra, para meditar en la Palabra, para conversar con Dios, para buscarle a solas. Aun en medio de una vida tan ocupada como la que tuvo, Jesús se dio el tiempo para apartarse y estar a solas con su Padre. Así debemos hacer también nosotros.

Hybels³ escribió un libro sobre el tema de dejar las excusas y apartar tiempo para Dios. Sugerentemente el título es, **No Tengo Tiempo para Orar**. Muchos de nosotros no oramos como debiéramos hacerlo.

Herrington, Creech y Taylor afirman, “Demasiadas personas se sienten fatigadas y espiritualmente vacías. La presión del diario vivir ... les roba su vitalidad espiritual”.⁴ Es por esto que debemos decir, estamos demasiado ocupados para **NO** orar, para **NO** leer la Palabra de Dios, para **NO** meditar, para **NO** buscar silencio y quietud, para **NO** adorar a Dios.

Una de las formas de superar este obstáculo consiste en ponernos límites razonables. En un libro titulado **Límites, Cloud y Townsend**,⁵ nos llaman a ser disciplinados en nuestros compromisos. Muchas veces nos comprometemos más allá de lo razonable. El subtítulo, “**Cuando decir SÍ, Cuando decir NO. Tome el control de su vida**”, lo expresa muy bien. Necesitamos tomar el control de nuestras vidas en el sentido de no dejar que otras personas o cosas la controlen. Este libro va más allá de tratar con asuntos de tiempo.

Necesitamos establecer toda clase de límites: físicos, mentales, emocionales y espirituales. En cada uno de estos límites tenemos problemas de control de los que necesitamos estar conscientes. Los límites “nos ayudan ‘a guardar nuestro corazón con diligencia’. Tenemos que mantener dentro de estos cercos

las cosas que nos alimentan, y mantener fuera de ellos las cosas que nos dañan. En una frase, **los límites nos ayudan a mantener lo bueno adentro y lo malo afuera**”.⁶

Obstáculo N° 3: Fragmentar la Vida

Tenemos la tendencia a dividir nuestras vidas como si en nosotros hubiera una parte espiritual y otra que no lo es. Pensamos en términos de tipos de tiempo: tiempo para trabajar, tiempo para jugar, tiempo para adorar, como si fuera posible encender y apagar el aspecto espiritual de nuestra vida.

Herrington *et al.* lo explica de esta manera:

“Muchos de nosotros somos muy buenos para vivir nuestra vida en ‘compartimientos’. Un compartimiento para la familia, uno para nuestro trabajo. Otro compartimiento se dedica al tiempo de descanso, y otro más a la vida espiritual. Con razón nos sentimos compartimentalizados.

*Las disciplinas espirituales trabajan en contra de la tentación de compartimentalizar nuestra vida. Por medio de la oración, del ayuno, de la meditación, del retiro, de la celebración, recordamos la constante y omnipresente cercanía de Dios. En lugar de confinar a Dios a una parte del día, aprendemos a ver a un Dios que trabaja durante todo el día. En el libro **Your God is Too Safe**, **Mark Buchanan** escribe, “El problema no es que Dios esté distante y necesite ser cortejado o importunado para que se acerque; el problema es que Dios está siempre presente, siempre cerca, y que algunos de nosotros buscamos formas de escapar ... Dios no necesita ser invocado, nosotros sí. Necesitamos que se nos haga volver en sí, a estar tan presentes para Dios como lo está Él para nosotros”.*⁷

En otras palabras, tanto **Herrington** como **Buchanan**, indican la necesidad de “practicar la presencia de Dios”. En vez de relegarle a ciertas horas del día o a ciertas secciones de nuestra vida, nuestro ser entero debe reconocer la existencia y presencia de Dios. Usando las palabras del salmista, “**Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre**” (**Salmo 16:11**). Esta alegría era el tema del hermano **Lawrence**, en su libro titulado **La práctica de la presencia de Dios**, escrito en 1666 por el monje carmelita en París. El hermano **Lawrence** reconocía que

Dios era el Señor de todo. No existe nada que sea tan grandioso ni tan insignificante para quedar fuera del control soberano de Dios. Él está presente a todos los momentos.

Un ejemplo de esta práctica se encuentra en lo que se ha llamado Oración del Peregrino: ⁸

*¡Señor de todas las ollas, sartenes y vasijas
... Hazme santo mientras preparo los ali-
mentos Y lavo los platos!*

El hermano **Lawrence** escribió, “El tiempo de los negocios para mí no difiere del tiempo de la oración, y en el bullicio de la cocina, mientras muchas personas me buscan al mismo tiempo para diferentes cosas, tengo a Dios con la misma gran tranquilidad que si estuviera sobre mis rodillas ...”. ⁹

Pocos de nosotros alcanzaremos un tan alto grado de “práctica de presencia” como la que alcanzó el hermano **Lawrence**. Él llegó incluso a decir, “Alejé de mi mente cualquier cosa que pudiera interrumpir mis pensamientos en Dios”. ¹⁰

Haciendo esto, el hermano **Lawrence** podía practicar continuamente la presencia de Dios como algo natural. Aprendió a decir, “camino delante de Dios en forma simple, en fe, con humildad y amor, y me ocupo diligentemente en no hacer ni pensar en nada que pueda desagradarle ... Y hago de esto mi único quehacer para poder perseverar en Su santa presencia, dentro de la cual me mantengo por medio de una atención simple, y un fervor general por Dios, a lo cual llamo una *presencia real* de Dios; o mejor dicho, una conversación habitual, silenciosa y secreta del alma con Dios”. ¹¹

Y continúa diciendo que a veces el gozo de esta conversación es tan grande que no la puede contener dentro de sí. Sin embargo, el hermano **Lawrence** reconoció la importancia de ir delante de Dios para ser juzgado por él. El hermano **Lawrence** no se presentó a sí mismo como un santo perfecto, sino como alguien que necesitaba el perdón de Dios. Parte de practicar la presencia de Dios es ir ante él, pidiéndole que nos revele nuestros defectos y pecados. Implóre el perdón de Dios, y luego “levántese de sus caídas”, para continuar manos a la obra, “con actos de fe y amor”. ¹²

Stevens hace eco de este sentir al escribir, “La vida diaria ... es la disciplina espiritual en la cual Dios se reúne con nosotros continua y graciosamente”. ¹³ Continúa diciendo que debemos vivir la vida “en el centro del quehacer cotidiano en lugar de hacerlo en la periferia de retiros y actividades religiosas”. ¹⁴ Su estudio sobre Jacob, *Down-to-Earth Spirituality: Encountering God in the Ordinary, Boring Stuff of Life* [**Espiritualidad con los Pies en la Tierra: El Encuentro con Dios en las Cosas Cotidianas y Tediosas de la Vida**], nos ayuda a ver la “cotidianeidad” de nuestro caminar espiritual.

El teólogo holandés **Abraham Kuyper** representaba el estar en la presencia de Dios, como estar “**cerca de Dios**”. En una de sus meditaciones escribe, “Pero estar cerca de Dios significa vivir vigorosamente en su gracia, de modo que su cercanía permee nuestros sentimientos, nuestras sensaciones, nuestros pensamientos, nuestra imaginación, nuestra voluntad, nuestros actos, y hasta la última palabra que sale de nuestro corazón y nuestra boca”. ¹⁵

Warren trata este tema con más detalle en el diario de oración que acompaña el libro *La Vida con Propósito*. Él escribe, “Puedes llevar una conversación continua y fluida con él a través del día, hablando acerca de lo que estás haciendo o pensando *en ese momento*”. ¹⁶ Esto es lo que **Warren** llama llegar a ser el mejor amigo de Dios a través de una conversación constante. También habla de llegar a ser el mejor amigo a través de la meditación constante, que es otra forma de practicar la presencia de Dios. Él explica que realmente no podemos conversar con Dios sin primero *conocerle*, y esto lo hacemos a través de la meditación. “La meditación es muchas veces mal interpretada como algo difícil, un ritual misterioso practicado por monjes y místicos solitarios. Pero la meditación es simplemente pensamiento focalizado, una habilidad que cualquiera puede aprender a usar en cualquier parte”. ¹⁷

Además, muchos católicos y teólogos reformados hablan de lo que ellos denominan *coram deo*, “**en su presencia**”. Muchos sitios en el internet mencionan este concepto con más detalle.

En la novela de **Bill Myers**, *The Face of God* [**El Rostro de Dios**], el pastor **Daniel Lawson** se encuen-

tra cara a cara con un terrorista dedicado a la destrucción de los poderes no islámicos. La conversación gira en torno a las similitudes que ambos tienen en su búsqueda de la justicia de Dios. Daniel arriba a una conclusión similar a la que hemos estado considerando... , escuchemos este diálogo:

“Ya no busco la santidad de Dios, en lugar de eso busco su presencia.

La boca del hombre se cerró. Apretó la quijada y relajándola dijo. “Estás equivocado. No estás diciendo lo que quieres decir”.

La respuesta de Daniel fue gentil pero firme. “Sí, lo sé. Y esa es la gran diferencia entre ambas creencias. Yo busco a Dios para que me llene con su presencia. Tú buscas su ley y estás lleno de su ley”.

El hombre frunciendo el ceño, dijo “Eso es una blasfemia. Dios no puede habitar en el hombre”. Exponiendo calmadamente su punto, Daniel respondió, “Ah, pero lo hizo. Sin duda tú sabes que Cristo declaró su deidad”

“Lo infinito no se puede volver finito”

*“Lo hizo una vez, mi amigo. Y cuando lo busco, lo hace nuevamente ... ya no en Cristo, sino en mí. Diariamente. Cambiándome. Haciéndome como él. No por medio de sus reglas ... sino por medio de su presencia”.*¹⁸

Hace 50 años, Munger¹⁹ escribió un libro de bolsillo que todavía se imprime, se llama *My Heart – Christ’s Home [Mi Corazón-El Hogar de Cristo]*. Este libro nos dice que tenemos que dejar que Cristo entre en cada cuarto de nuestro corazón, o sea, nuestro “hogar”. El corazón necesita estar ocupado, es decir, habitado por Dios. Todo lo demás debe salir para que Dios tome el control. El hermano **Lawrence** lo expresó en forma similar con esta metáfora, “Sé que para practicar correctamente esto el corazón debe vaciarse de todo lo demás, porque Dios tomará posesión del corazón él solo... , de modo que no va a poder actuar ni hacer lo que desea, a menos que lo vaciemos para Él”.²⁰ **Nouwen** habla en forma similar cuando escribe *El Camino del Corazón*, “Así es que por medio de nuestro corazón entramos al corazón de Dios, quien abarca toda la historia con su amor eternamente creativo y recreativo”.²¹

Ha habido otros que también han practicado la presencia de Dios en sus vidas. Otros han reconocido que deben estar en una comunión constante con

nuestro Señor. Cuando conduzco a mi oficina sin la compañía de mis amigos, a menudo estoy orando. Mientras me siento protegido de algún posible accidente, agradezco verbalmente a Dios por su presencia y protección. Aun-que debo decir que hay ocasiones en que desearía que Dios no estuviera presente, o como lo dice Buchanan, hay veces en que busco la forma de escapar de su presencia por un tiempo. Estos momentos dificultan mucho más el volver estar en sintonía con Dios y el volver a su presencia. Nuestro deseo de compartimentalizar nuestras vidas hace difícil practicar verdaderamente su presencia, por lo tanto esta tendencia interfiere con nuestra continua e ininterrumpida formación espiritual.

Obstáculo N° 4: Vivir con Pecados no Resueltos

No podemos esperar ser espiritualmente formados si continuamos viviendo en pecado. En su primera epístola Juan escribe, **“Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que aquel que nació de Dios le guarda y el maligno no lo toca” (1 Juan 5:18 (LBLA))**. En su tercera epístola Juan escribe a su amigo Gayo en relación con su alegría porque **“Pues me alegré mucho cuando algunos hermanos vinieron y dieron testimonio de tu verdad, esto es, de cómo andas en la verdad” (3 Juan 1:3 (LBLA))**. En ambos versículos, el énfasis está puesto en la acción continua del verbo. De la misma forma en que Juan se regocija por el continuo caminar en la fe de Gayo, nos recuerda también que ningún creyente debe continuar viviendo una vida llena de pecado. Vamos a tener pecado, no creemos en una doctrina de perfección mientras estemos en esta vida mortal, pero sí debemos alejarnos de nosotros el pecado para que Dios pueda trabajar en nosotros.

Puede que algunos de ustedes vivan en lugares donde el clima es helado y hay mucha nieve. Cuando niño viví en un lugar así. Recuerdo que cuando era niño, mi madre me abrigaba antes de salir. Nos ponía ropa interior térmica, luego camiseta, pantalones para la nieve, chaqueta, gorro, guantes y finalmente las botas. Cuando por fin ella terminaba, yo apenas podía caminar. Me sentía torpe con toda esa ropa encima. Cuando regresaba de jugar en la nieve, me sacaba una por una toda esa ropa hasta sentirme completamente libre para poder correr por la casa.

Nuestras vidas están cubiertas por capas de pecado

que necesitan ser removidas para estar ligeros y abrirnos a recibir la presencia de Dios, la cual continuamente nos llena y alimenta. Pero muchas veces queremos volver a ponernos esas capas de ropa. Esto retarda nuestro crecimiento espiritual; inhibe nuestras posibilidades de recibir de parte de Dios. Nuestro deseo de continuar viviendo en el pecado o nuestra falta de voluntad para tratar con pecados no resueltos, nos impide disfrutar de todo lo que Dios tiene para darnos. Esto se convierte en un obstáculo para nuestro desarrollo espiritual.

Obstáculo N° 5: Sustituir el cuidado del alma por el ministerio

Pasé casi dos décadas como misionero a Centroamérica viajando de los Estados Unidos. Durante ese tiempo me sentí atrapado en el ministerio. Tenía que escribir sermones, visitar personas, asistir a reuniones, dar clases. Aparte de todo esto, por un tiempo serví como director de los campamentos de los refugiados de tres guerras en Centroamérica para toda Centroamérica. Esto me obligaba a salir de casa para visitar a otros misioneros, a otras iglesias, asistir a otras reuniones, reunirme con otras personas. Por lo general, me encontraba agotado física y emocionalmente. Muchas veces me sorprendí haciendo el quehacer del ministerio por mis propios medios.

En otras palabras, estaba más interesado en *hacer* que en *ser*. Estaba más comprometido con desarrollar un ministerio en nombre de Cristo que con el desarrollo de mi carácter, es decir, con “**ser conformado a la imagen de Cristo**”.

Mis momentos con Dios eran breves y generalmente esporádicos. Me di cuenta además que no era el único que hacía esto. A medida que visitaba a otros misioneros, escuchaba la misma queja. Hoy, después de 15 años las cosas no han cambiado mucho. Sigo ocupado en el ministerio, y al igual que mis colegas, veo mi vida tan ocupada como antes. Hemos estado tan ocupados cuidando las almas de los demás que muchas veces hemos descuidado la propia. ¡Hemos permitido que las experiencias espirituales sustituyan la verdadera espiritualidad!

Es así como escribir esta enseñanza y ha resultado tan terapéutico para mí como edificante para usted. Tenemos que hacer juntos el pacto de **NO** permitir que el ministerio sea nuestro dios. Necesitamos

comprometernos a **NO** permitir que el ministerio tenga prioridad por sobre el cuidado de nuestra alma. Es así como **Nouwen**, sugiere que en la medida que cuidamos nuestras almas y practicamos vivir en la presencia de Dios, nuestro ministerio se hace más fructífero. “Y antes de que digamos una sola palabra, el Espíritu de Dios, orando en nosotros, hará notoria su presencia y reunirá a las personas en un nuevo cuerpo, el cuerpo de Cristo mismo”.²²

Anderson comparte su frustración frente a una vida tan ocupada. Él lo llama “**andar con el estanque vacío**”. Confiesa, “Mi vida estaba llena de cosas que hacía por Dios en vez de buscar la intimidad con Dios. Había perfeccionado el arte de estar ocupado pero había descuidado en el arte de estar quieto... Tenía confianza en mis habilidades para hacer el trabajo de Dios, pero era incompetente cuando se trataba de dejar que Dios trabajara en mí... La sola idea de estar a solas con Dios era suficiente para tenerme ocupado con las demandas del ministerio... Mi alma se estaba desangrando”.²³

¿Se ha sentido así alguna vez? Yo sí. Puedo recordar las múltiples ocasiones en que, estando en Nicaragua, conducía a toda velocidad y me sentía igualmente atrasado en mis quehaceres. Iba de una entrevista a otra, de una reunión a otra, de una visita pastoral a otra, exhausto, casi como un zombi, vacío y llevado por el piloto automático. Aun así, me decía a mí mismo, “¡Estás haciendo el trabajo de Dios!” Lo más triste es que veía a muchos de mis colegas misioneros hacer lo mismo. **Frazer** nos advierte en *Making Room for Life [Creando Espacio para la Vida]*, “La vida de aquellos que buscan su identidad a través del trabajo, (en vez de dar expresión a su identidad a través de su trabajo), llega a ser tan penosa como la del perro que mendiga los restos de comida alrededor de una mesa. Es un objetivo realmente vergonzoso”.²⁴ ¡Ay, qué manera de hurgar en la herida!

Supe solo de un misionero que buscaba “dar espacio a Dios” estudiando un maravilloso libro titulado *Space for God [Espacio para Dios]*.²⁵ Este autor también escribió un libro acerca del descanso del shabbat.²⁶ Recuerdo haberlo mirado de reojo preguntándome por qué estaba dándose tiempo para estos ejercicios cuando había sido llamado al ministerio. Tal vez sentía culpa y envidia. Tenía lo que **Anderson** describe co-

mo **DAAD**, es decir, **Déficit Atencional A Dios**.²⁷

Si me preguntan por qué estaba tan ocupado **“ejerciendo el ministerio”** en lugar de estar aprendiendo a **“estar”** en la presencia de Dios, probablemente no sabría qué responder. Puede que haya habido una razón psicológica del tipo de la mencionada por **Anderson**. Puede que haya estado tratando de agradar a Dios para compensar las falencias que había en mi vida espiritual. Siempre he sentido que no soy el favorito y que tengo que hacer sobreesfuerzos para ser reconocido. Independientemente de los logros o honores alcanzados, siempre me he sentido algo inferior, en parte debido a mi “falta de estatura”.

En su psicoanálisis **Anderson** escribe, “Mi naturaleza defectuosa insiste en creer que la aceptación, amor y cuidado de Dios por mí son proporcionales a mi nivel de actividad por Él. Este sistema de creencia, esto es, mientras más hago por Dios más Él me ama, ha condicionado mi actividad más que cualquier otra cosa, y de paso, ha puesto mi alma al borde de la desnutrición”.²⁸ Recomiendo encarecidamente el libro de **Anderson**. La contratapa lo dice todo: **“Aprender a vivir con Dios en lugar de vivir para Dios ... puede cambiar la fatiga y la falta de productividad por el cálido abrazo del imperturbable amor de Dios”**.

Con los años he adquirido la práctica de ser mentor de líderes emergentes. Lo hice en Nicaragua, Guatemala, Honduras, México, lo repetí en El Salvador, y lo he hecho después que regresé a los EEUU. Sin embargo, he encontrado que mucho de mi mentoría ha sido sin contenido. Llevado por la inercia y sin preocuparme demasiado de mi propia alma, he tenido muy poco que ofrecer. **Johnson** y **Ridley** hicieron una investigación académica relativa a la mentoría que consideró más de un millar de publicaciones en torno al tema, en las áreas de educación, psicología y administración de negocios. Uno de sus hallazgos fue este: “Los mentores que se descuidan a sí mismos, pueden llegar al punto en el que ya no puedan cuidar de sus aprendices... Los mentores de largo aliento son aquellos que atienden sus necesidades personales y practican sistemáticamente la autosuperación”.²⁹

No permita que el ministerio se convierta en un obstáculo para su propio crecimiento espiritual. Va

llegar el momento en que ya no tenga más que dar debido a que ha hecho todo en sus propias fuerzas. De hecho, su quehacer espiritual puede ser de naturaleza carnal debido a una falta de espiritualidad. Tómese el tiempo para atender su alma, medite en la Palabra de Dios, tome tiempo para apartarse y escuchar en silencio la voz de Dios, ore y ayune en la medida que Dios se lo pida, adórele y celébrele, a Él y la vida que Él le ha dado. Luego, habiéndose renovado y reenergizado, “¡vaya a todo el mundo!”, ¡¡¡pero no lo haga antes de esto!!!

Obstáculo N° 6: Retirarse en Vez de Avanzar

Siempre quise (cuando era un niño) ser un espeleólogo, una de aquellas personas cuyo hobby consiste en entrar en profundas y oscuras cuevas con un casco con linterna para buscar estalactitas y estalagmitas. Aunque nunca practiqué este hobby, leí bastante sobre el tema. Recuerdo haber leído en un libro acerca de una salamandra albina que pasó toda su vida en la oscuridad. Sus ojos ya no funcionaban y perdió absolutamente sus colores. Era desde todo punto de vista una salamandra albina ciega. Esta criatura había pasado tanto tiempo en la oscuridad que se había adaptado a su entorno y ya no podía funcionar bajo la luz del sol. La salamandra albina me recuerda a algunos cristianos que se retiran del mundo, solo para encontrarse después con que son incapaces de prestar ayuda a quienes más la necesitan. Nos aislamos de los no creyentes. Incluso a veces nos aislamos de otros cristianos con la intención de estar más cerca de Dios.

A veces estamos tan preocupados por tener una buena relación con Dios, por estar en su presencia, que ignoramos al resto del mundo. Alguien dijo una vez que veía “al mundo en un canasto yéndose al infierno” mientras ociosamente contemplábamos sentados la bondad y misericordia de Dios hacia nosotros. Esto me recuerda la parábola de Jesús acerca del buen samaritano. Pienso en el sacerdote que se mantuvo a la distancia. Él estaba preocupado de asuntos “más importantes”. Y podría haber quienes acusaran a las almas contemplativas de estar **“celestialmente demasiado ocupados para atender a las cosas terrenales”**. Hasta los más contemplativos que he conocido reconocen la necesidad de mezclar su profunda comunión con Dios con un ministerio terrenal. Han descubierto que una de las mejores formas de adorar a Dios es involucrándose con este mundo de necesidades.

Thomas habla de hacer “**actos secretos de devoción**”.³⁰ Estos actos demuestran el amor a Dios en múltiples formas prácticas.

Existen grupos de cristianos que han intentado mantenerse puros por medio de encerrarse en sus comunidades, evitando cualquier contacto con “los demás” por temor a contaminarse. Es posible que, eventualmente, encuentren formas de evitar ser contaminados por el mundo, pero están también evitando ser “luz” y “sal” para este mundo contaminado.

Retirarse no siempre es una acción positiva. **Abraham Kuyper**, uno de los teólogos reformados más conocidos, escribió, “Huir y esconderse, incluso para los propósitos de buscar a Dios, es desertar de nuestro llamado y de nuestra tarea ... Entender esto, buscarle apasionadamente, encontrarle cara a cara en medio de nuestras dificultades aquí en la tierra, nos hace decir junto al salmista, ‘te amo’³¹. **Kuyper** escribe más adelante en otra meditación, “Nuestro amor por Dios es único porque, por obsesivo que sea, no nos distrae del mundo. Por el contrario, nos impulsa hacia él, llenos de una visión celestial y una floreciente gratitud. En todo momento y en todas las cosas, nuestra gratitud surge de nuestras acciones en este mundo”.³²

En una meditación en la que escribe acerca del Espíritu Santo, **Kuyper** dice que éste echa raíces en nuestros corazones. Pero este morar del Espíritu Santo no es, según **Kuyper**, un fin en sí mismo, sino que constituye solo un medio a través del que podemos vivir en el contexto de este mundo nuestras vidas de cristianos transformados. “Descubrimos a Dios en la presencia del Espíritu Santo, quien tiene compasión de nosotros. Este conocimiento nos devuelve a vivir nuestras vidas con un firme sentimiento de consuelo y compromiso. Nuestra vida externa, en los negocios, profesión, matrimonio y familia, comienza a replicar la música que Dios crea en nuestras almas. Los dos mundos se mezclan y afectan el uno al otro hasta hacernos alcanzar el punto en el que nuestra conciencia interna de Dios resplandece a través de todo lo que hacemos, desde la mañana hasta la noche, con la ayuda estimuladora del Espíritu Santo”.³³

Por supuesto necesitamos momentos de retiro, momentos en que verdaderamente podamos estar en silencio y quietud con Dios, lejos del ajeteo de este

mundo. Pero estos momentos solo nos preparan devolviéndonos la energía para las tareas terrenales que tenemos entre manos. Jesús también se retiraba, pero siempre volvía a las multitudes. De los mejores ejemplos de cristianos que supieron combinar lo espiritual con lo terrenal, muchos corresponden a los antiguos monjes, cuyos monasterios fueron “hospitales”, lugares de descanso para peregrinos y clínicas para enfermos.

Algunas personas emplean mucho tiempo concentrándose en tratar de encontrarse consigo mismos y convertirse en parte de la fuerza cósmica, o alguna otra esencia impersonal. Puede ser un intento por deshacerse de su propio cuerpo material, de su propia humanidad, en favor de una unión con el cosmos. Esto es lo que ocurre con muchas religiones orientales.

Benner nos recuerda, sin embargo, que “la meta del trayecto espiritual cristiano no es ser menos humano y más divino, sino convertirse en un ser humano más completo. La salvación no consiste en rescatarnos de nuestra humanidad, consiste en redimir nuestra humanidad... La espiritualidad no asentada en nuestra condición humana no es un bien terrenal... El auténtico peregrinaje de la espiritualidad cristiana debe siempre incluir la redención de nuestra humanidad, nunca negarla o tratar de crucificarla”.³⁴

En la introducción del **Libro I**, capítulo primero de la *Institución de la religión cristiana*, **Juan Calvino** escribe lo siguiente: “Casi toda la suma de nuestra sabiduría, que de veras se deba tener por verdadera y sólida sabiduría, consiste en dos puntos: a saber, en el conocimiento que el hombre debe tener de Dios, y en el conocimiento que debe tener de sí mismo ... pues en primer lugar, nadie se puede contemplar a sí mismo sin que al momento se sienta impulsado a la consideración de Dios, en el cual vive y se mueve ... Por otra parte, es evidente que el hombre nunca jamás llega al conocimiento de sí mismo, si primero no contempla el rostro de Dios y, después de haberlo contemplado, desciende a considerarse a sí mismo ... En el conocimiento de Dios y de nosotros mismos hay una gran unión y relación”.³⁵ En otras palabras, necesitamos las dos cosas, nuestra humanidad y espiritualidad si es que queremos experimentar lo que **Benner** llama “**santidad e integralidad**”.

Sí, la contemplación intercalada con actos de bon-

dad, retiradas alternadas con avances, pueden evitar que nuestra espiritualidad sea desequilibrada, que nos embotemos en nuestro crecimiento o nos convirtamos en salamandras albinas.

RESUMEN

Hemos considerado solo **seis obstáculos** que retrasan el proceso de la formación espiritual: **alabar la creación, estar demasiado ocupados, organizar nuestras vidas en compartimientos, vivir con pecados no resueltos, sustituir el cuidado del alma por el ministerio y retirarnos en lugar de avanzar.** Existen otros obstáculos que podríamos nombrar, pero estos son suficientes para demostrar que podemos estancar el desarrollo espiritual, que podemos retardar nuestra formación espiritual.

Ser conformado a la imagen de Cristo no es algo fácil. **Demanda esfuerzo de nuestra parte. Demanda diligencia y una actitud correcta.** Despliegamos pues nuestros esfuerzos con diligencia y energía, ¡Dios recompensará nuestros esfuerzos en formas que ni siquiera podemos imaginar!

Biografía:

- ¹Thomas, G., *Sacred Pathways*, p. 48.
- ²Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 144.
- ³Hybels, B. (2001). *No tengo tiempo para orar*. Certeza Unida.
- ⁴J. Herrington, R. R. Creech, et al., *The Leader's Journey*, p. 3.
- ⁵Cloud, H. y J. Townsend (2000). *Límites: Cuando decir Sí y cuando decir No; Tome el control de su vida*. Miami, FL, Editorial Vida.
- ⁶Cloud, H. y J. Townsend, *Límites*, (p. 31).
- ⁷J. Herrington, R. R. Creech, et al., *The Leader's Journey*, pp. 138–140.
- ⁸Lawrence, B. (1997). *La práctica de la presencia de Dios*. New Kensington, Whitaker House., p. 9
- ⁹Lawrence, B. *La práctica de la presencia de Dios*, p. 11.
- ¹⁰Lawrence, B. *La práctica de la presencia de Dios*, p. 32.
- ¹¹Lawrence, B. *La práctica de la presencia de Dios*, pp. 35–36.
- ¹²Lawrence, B. *La práctica de la presencia de Dios*, p. 30.
- ¹³Stevens, R. Paul (2003). *Down-to-Earth Spirituality: Encountering God in the Ordinary, Boring Stuff of Life [Espiritualidad con los Pies en la Tierra: El Encuentro con Dios en las Cosas Cotidianas y Tediosas de la Vida]*. Downers Grove: InterVarsity Press., p. 63.
- ¹⁴Stevens, R. Paul. *Down-to-Earth Spirituality*, p. 12
- ¹⁵Kuyper, A., *Near Unto God*, p. 127.
- ¹⁶Rick Warren, *La Vida con Propósito; un diario de oración* (Miami: Vida, 2003). Uno de los capítulos se llama “Convirtiéndose en mejores amigos con Dios”.
- ¹⁷Warren, *La Vida con Propósito; un diario de oración*.
- ¹⁸Myers, Bill. (2002). *The Face of God [El Rostro de Dios]*. Grand Rapids: Zondervan, p. 317.
- ¹⁹Munger, R. B. (2004). *My Heart-- Christ's Home*. Downers Grove, InterVarsity Press.

- ²⁰Lawrence, B. *La práctica de la presencia de Dios*, pp.43–44.
- ²¹Nouwen, H. (2003). *El camino del corazón*. Buenos Aires, Editorial Guadalupe., p. 76.
- ²²Nouwen, H., *El camino del corazón*, p. 73.
- ²³Anderson, F., *Running on Empty*, pp. 5–6.
- ²⁴Frazee, Randy (2003). *Making Room for Life: Trading Chaotic Lifestyles for Connected Relationships [Creando Espacio para la Vida]*. Grand Rapids: Zondervan., p. 119
- ²⁵Postema, D. *Space for God [Espacio para Dios]*. Grand Rapids, CRC Publications.
- ²⁶Postema, D. (1997). *Catch Your Breath: God's Invitation to Sabbath Rest [Recupera el Aliento: La Invitación de Dios al Descanso Sabático]*. Grand Rapids, CRC Publications.
- ²⁷Anderson, F., *Running on Empty*, p. 146.
- ²⁸Anderson, F., *Running on Empty*, p. 37.
- ²⁹Johnson, W. B. y C. R. Ridley (2004). *The Elements of Mentoring [Los Rudimentos de la Mentoría]*. New York, Palgrave MacMillan., p. 91.
- ³⁰Thomas, G., *Sacred Pathways*, p. 183.
- ³¹Kuyper, A., *Near Unto God*, p. 17.
- ³²Kuyper, A., *Near Unto God*, p.129.
- ³³Kuyper, A., *Near Unto God*, p. 155.
- ³⁴Benner, D., *Sacred Companions*, p. 35.
- ³⁵Calvin, Juan, *Institución de la religión cristiana*, pp. 4–5.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Los Llamados de Cristo y los Amados de Dios, Parte 2

Romanos 1:1-7 (LBLA)

- ¹ Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
- ² que Él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras,
- ³ acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne,
- ⁴ y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo,
- ⁵ por medio de quien hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a su nombre;
- ⁶ entre los cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo;
- ⁷ a todos los amados de Dios que están en Roma, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

“LOS LLAMADOS DE JESUCRISTO”

El mes pasado nos enfocamos en la frase del [verso 6](#), “**los llamados de Jesucristo**”. Los cristianos en Roma y todos los cristianos en Los Angeles son “**los llamados de Jesucristo**”. Sostuve la opinión de que esto significa que los cristianos son llamados por Dios para pertenecer a Jesucristo ([Romanos 8:30](#); [1 Corintios 1:9](#)); y que este llamado de Dios no es solo una invitación, sino que es el tipo de llamado que produce lo que ordena.

Cerré el mensaje con una referencia a [2 Corintios 4:4-6](#) donde Pablo dice que la causa por la que la gente no ve la verdad de Cristo en el evangelio es que “**el dios de este siglo [Satanás] cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.**”

En otras palabras, la incredulidad humana y la ceguera espiritual conspiran para hacer que el evangelio luzca como una piedra de tropiezo o como locura ([1 Corintios 1:23](#)).

[1 Corintios 1:23 \(LBLA\)](#)

²³ “**Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necesidad para los gentiles**”

Entonces ¿cómo es que alguien viene a la fe? Pablo dijo que dos cosas fueron necesarias. En [2 Corintios 4:5 \(LBLA\)](#) dice: “**Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús.**” Lo primero que necesitamos es la predicación de Cristo por la vida de un siervo. Cristo debe ser predicado y mostrado. Nadie puede creer lejos del evangelio. Debemos hablar el evangelio a las personas y mostrárselo.

Pero Pablo conoce por dolorosa experiencia, y también muchos de ustedes, que las personas que amamos escuchan el evangelio y ven nuestro servicio, pero no creen para ser salvos. Es por esto que Pablo prosigue, en [2 Corintios 4:6 \(LBLA\)](#), para mencionar la segunda cosa necesaria para que alguien venga a la fe. El evangelio no solo debe ser

predicado por la vida de un siervo, sino que Dios mismo debe, sobrenaturalmente, dar luz o visión divina al corazón. “**Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandecerá la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo.**”

Esto es lo que Pablo quiere expresar con el llamado de Dios ([1 Corintios 1:23-24](#)). Tal como Dios en el comienzo de la creación trajo la luz con una simple voz de mando: “**de las tinieblas resplandeciese la luz**”, ahora, en el corazón incrédulo y demoníacamente cegado, Dios da un llamado divino de luz. Y el efecto del llamado es que nosotros no vemos más al evangelio como una piedra de tropiezo o como locura, sino que ahora vemos “**iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo**”. En otras palabras, lo que una vez vimos como estúpido, aburrido, sin sentido, irrelevante o raro, ahora lo vemos hermoso, precioso y deseable, de manera que podemos libremente llegar y abrazarlo.

[1 Corintios 1:23-24 \(LBLA\)](#)

²³ “**Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necesidad para los gentiles;**

²⁴ **más para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.**

En otras palabras, cuando Pablo dice en [Romanos 1:7](#) que los cristianos son “**los llamados de Jesucristo**”, quiere decir que Dios ha hablado a nuestros corazones tan poderosamente que hemos sido despertados de la incredulidad, y que nuestros ojos cegados han sido abiertos para ver a Cristo como realmente es, y nuestra dureza de corazón ha sido llevada, y que hemos sido resucitados de la muerte espiritual –como Cristo levantó a Lázaro simplemente llamándolo– “**Lázaro, ven fuera**”.

Y el resultado de todo esto es que ahora vemos la grandeza de Jesús en el evangelio y confiamos en él y le amamos y valoramos el conocerle más que a todas las cosas. Y por tanto somos “**los llamados de Jesucristo**”. Vivimos entre las naciones (como dice el [verso 6](#)), pero pertenecemos a Jesús –y no de la manera en que una persona pertenece al Partido Democrático o a la Unión de Trabajadores o al Club de Los Angeles, sino que pertenecemos a Jesús por un omnipotente llamado de Dios que establece lo que ordena.

EL LLAMADO VIENE DEL AMOR DE DIOS HACIA TI

Ahora hoy quiero hacer más profunda y dulce la experiencia de su llamado mostrándoles **dos cosas**: que sus llamados surgen del amor que Dios tiene específicamente para ustedes; y que éste amor te guía hacia el reino del amor de Dios que nadie más conoce sino aquellos que lo reciben. La razón por la que escojo enfatizar esto es simplemente porque la próxima palabra crucial en nuestros textos, es “**amados de Dios**”. **Verso 7**: “**a todos los amados de Dios que están en Roma, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**”. Ellos son “**los llamados de Jesucristo**” y los “**amados de Dios**”. ¡Oh cristiano! ¡Conózcase de esta manera! Usted es “**el llamado de Jesucristo**” y “**el amado de Dios**”.

EL AMOR DE DIOS PARA EL MUNDO

Ahora, ¿Qué significa esto? Quiero acrecentar su visión del amor de Dios. No quiero minimizarla. Quiero incrementarla. Para muchas personas, el único modo en que han concebido el amor de Dios es que Dios ama al mundo, y por tanto ama a todos de la misma manera. Y, de hecho, Él ama al mundo. Jesús dijo en **Mateo 5:44-45 (LBLA)**, “**Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos**”. En otras palabras, el amor de Dios es tan ancho y tan general como el sol que se eleva y la lluvia que cae.

Y **Juan 3:16 (LBLA)** dice: “**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, más tenga vida eterna.**” En otras palabras, podemos ofrecer vida eterna a toda persona sobre este planeta que ponga su fe en Jesús, el Hijo de Dios. Fue el amor de Dios quien envió a Su Hijo para que esa propuesta pudiera ser hecha al mundo.

De manera que al menos de estas dos formas el amor de Dios es amplio y general: Él sostiene al mundo incrédulo con sol y lluvia, y ofrece vida eter-

na, al precio de Su propio Hijo, a cualquiera que crea.

EL AMOR DE DIOS PARA SUS LLAMADOS

Pero ¿es eso todo lo que Pablo quiere decir en **Romanos 1:7** cuando escribe: “**a todos los amados de Dios que están en Roma**”? ¿No suena como si estuviera diciendo: “Entre todas las personas que viven en Roma, escribo a los que son amados por Dios”? En otras palabras, ¿No suena como si dijera que aquellos llamados por Dios a pertenecer a Jesucristo son amados por Dios de un modo especial? No amados simplemente, porque cualquiera en Roma es también amado por Dios. Si escribo una carta a Elia y digo: “Te escribo, mi amada Elia, sé fuerte y anímate por la gracia de Dios”, ¿Diría alguien realmente, que la razón por la que le llamo “amada” es porque amo a cada mujer de la manera que un cristiano debería y, como Elia es una mujer, también es amada por el Pastor Eddie, porque él ama a todas las mujeres? No, nadie diría eso. Más bien, si digo, “A mi amada Elia”, todos asumirían que tengo un amor especial por Elia.

No creo que Pablo quiera que perdamos esta realidad en **Romanos 1:7**. No creo que él quiera que ustedes, cristianos, digan “Dios me llama ‘amado’ porque ama a todos igual, y, como soy parte de todos, soy también amado. Eso no es lo que el **verso 7** significa. Pablo dice: yo escribo “**a todos los que están en Roma, amados de Dios**”. Pero no se refiere a todos en Roma. Él está escribiendo a aquellos que son “**los llamados de Jesucristo**”.

De manera que el amor que tiene en mente aquí debe ser diferente al amor que tiene Dios por todos en Roma –tal como yo tendría un amor diferente cuando digo: “a mi amada Elia”. No quiero decir que en mi corazón no hay amor para otras personas. Quiero decir que tengo un amor especial por Elia. Tengo un amor pactado con Elia. Yo escojo a Elia para que sea mi esposa. Y hago un pacto con ella. Y lo sellamos con votos sagrados. Y Dios lo sella en el cielo (**Mateo 19:6**). Y ahora el amor entre Elia y yo es totalmente diferente del amor que yo tengo por otra mujer u hombre. Aunque hubiera otras personas por las que estaría dispuesto a morir.

Dije, quiero acrecentar su visión del amor de Dios. No quiero minimizarla. En otras palabras, si puedo

persuadirles de que Dios ama a **“los llamados de Jesucristo”** con un amor especial y prometido, no quisiera que usted terminara pensando que Él es menos amoroso de lo que sería si solo amara al mundo de manera general y equitativa sin hacer un pacto con su novia, la iglesia. Quiero declarar, a partir de la Escritura, que Dios mantiene su amor por todo el mundo, pero escoge a su esposa, **“los llamados de Jesucristo”**, y le ama (¡a usted cristiano!) con un amor prometido, especial y precioso.

EL AMOR DE DIOS QUE PONE EL TEMOR DE DIOS EN EL CORAZÓN

Ahora, creo que esto está implícito en la misma expresión del [verso 7](#): **“a todos los que están en Roma, amados de Dios”**. Pero usted pudiera no verlo tan claramente aquí. Así que déjeme darle una mejor imagen bíblica muy brevemente.

En el Antiguo Testamento, Dios prometió que algún día haría lo que llamó un **“nuevo pacto”** con su pueblo ([Jeremías 31:31](#)), un pacto eterno. Y lo maravilloso de este pacto es que el amor de Dios no solo ofrece seguridad a las personas, sino que también ofrece promesas para mantenerles a salvo de la destrucción. Así, en [Jeremías 32:40 \(LBLA\)](#), por ejemplo, Dios promete: **“Haré con ellos un pacto eterno, por el que no me apartaré de ellos, para hacerles bien, e infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí”**.

¿Ve usted qué tipo de amor es este? Esto es más que el amor general de invitación y oferta. Este es un amor que **“pone el temor de Dios en el corazón”** (similar a [2 Corintios 4:6](#)). Este es el tipo de amor que funciona poderosamente, **“para que no nos apartemos de Dios”**. Este no es un amor general para todos. Es un amor especial que pone el temor de Dios en nuestros corazones y nos protege de alejarnos. Este es el nuevo pacto.

Ahora, cuando Jesús viene al mundo, Él viene para morir y obtener, con su sangre, los privilegios de este nuevo pacto para nosotros. Así en [Lucas 22:20 \(LBLA\)](#), Jesús dice, en la Última Cena, **“... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros”**. Por tanto, la sangre de Jesús de una manera muy especial, fue derramada

para asegurar las promesas de [Jeremías 32:40](#) —que Dios pondrá Su temor en nuestros corazones y nos guardará de apartarnos de Él. Este es un amor muy especial y precioso. A esto usted debería alimentar diariamente. Es dulce y fuerte. Conocer que se es amado de esta manera es el mismo corazón de la seguridad cristiana. Que Dios me ha llamado, que ha brillado en mi corazón para darme la luz del evangelio de la gloria de Cristo, y que él obrará omnipotentemente para guardarme para su gloria eterna —esto es lo que significa ser **“los amados de Dios”**.

“¿QUIÉN NOS SEPARARÁ DEL AMOR DE CRISTO?”

Veamos esto ilustrado en [Romanos 8](#). En el [verso 35](#) Pablo pregunta, **“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”** En otras palabras, “¿Hay alguna manera de que [Jeremías 32:40](#) y su nuevo pacto sea roto o anulado en la vida de los **“llamados de Jesucristo”**”? (vea [Romanos 8:30](#)) Recuerde, en [Jeremías 32:40](#) Dios prometió que trabajaría en Su gente **“para que no se aparten de mí”**. Esto es lo que Pablo responde aquí.

Él pregunta en [Romanos 8:35](#), **“¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [¿Nos separarán del amor de Cristo?]**” Y responde en el [verso 37](#). **“[No, antes] en todas estas cosas somos más que vencedores”**. Note que es lo que nos guarda de ser separados del amor de Cristo: somos guardados de la separación **“por medio de aquel que nos amó”**.

Entonces el [verso 35](#) pregunta, **“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”** y el [verso 37](#) responde: ¡Nada nos separará! Y la razón dada es que nosotros abrumadoramente conquistamos **“por medio de aquel que nos amó”**. O para ponerlo simple y a secas: el amor de Dios nos guarda de ser separados del amor de Cristo. ¿Serán los llamados de Jesucristo separados de Él? ¡No! ¿Por qué? ¡Porque Dios nos ama! El amor prometido de Dios triunfa preservando a los suyos.

Entonces, para confirmarlo de nuevo, [Romanos 8:38-39](#) atribuye toda la victoria al poder guardador del amor de Dios en nuestras vidas: **“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra co-**

sa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” En otras palabras, el amor especial y prometido de Dios para nosotros triunfará sobre cualquier cosa que trate de destruir nuestra fe y nos aparte de Dios.

Este no es el amor general de Dios que ofrece vida eterna al mundo, ni es el amor sustentador de Dios que da sol y lluvia aún a sus enemigos. Este es el amor de Dios para su esposa, su pueblo escogido. Él nos llama de muerte a vida, y nos guarda de apartarnos. Y, como [Romanos 8:30](#) dice, él nos glorifica. **“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”**. Este es el nuevo amor prometido de Dios **“y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí”**.

Esto es lo que Pablo quiere decir en [Romanos 1:7](#) cuando dice: **“a todos los que están en Roma, amados de Dios”**. Y es lo que Dios quiere expresar cuando les dice a ustedes cristianos hoy: ustedes son los llamados de Jesucristo, son mis amados. Los he escogido para mí mismo. Los he llamado, los he justificado, los he guardado, haré en ustedes lo que es agradable delante de mí ([Hebreos 13:21](#)). Nada los separará de mí, porque les amo con un amor eterno. Ustedes son mis amados.

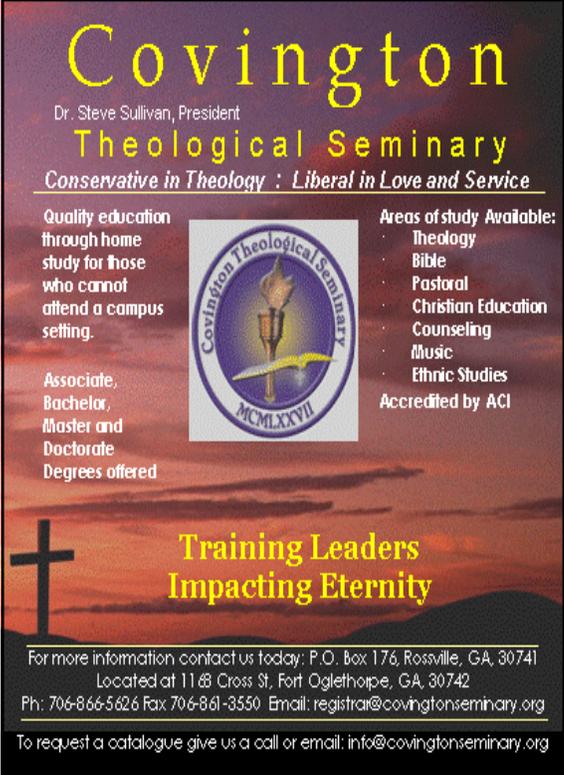
Oh, que Dios les concediera conocer este amor. Aférrase a Él. Degústelo, descanse en Él. Sea liberado y transformado, tómelo a riesgo. Y consuma el resto de su vida encomendándolo a todos los que usted conoce. Y si todavía no le conoce, recíballo ahora. ¿No está Dios ahora mismo hablando a su corazón? ¿No está Él ahora mismo mostrándole la belleza y verdad de Cristo quien murió por los pecadores para que todo el que crea en Él pueda ser salvo? Créale. Le insto en nombre de Dios, ¡crea en Su Hijo!

Fin:

Textos que enlazan el amor de Dios con la elección: [Colosenses 3:12](#), [1 Tesalonicenses 1:3](#); [2 Tesalonicenses 2:13](#).

Textos que enlazan el amor de Dios con la gracia soberana en la conversión: [Efesios 2:4-5](#).

NOTAS



Covington
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Dr. Steve Sullivan, President

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1183 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org

To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute

Barbados, Bahamas

The Covington Theological Seminary of Brazil

Rio de Janeiro, Brazil

The Covington Theological Seminary of Chile

Talagante Santiago, Chile

The Ghana Baptist Institute & Bible College

Accra, Ghana

The Covington Theological Seminary of Honduras

Tegucigalpa, Honduras

The Covington Theological Seminary of Gudiwada

Krishna-Andhrapradesh, India

The International Extension of Indonesia

Jakarta, Indonesia

Blue Mountain Baptist Bible College

Ogbomosho, Oyo State, Nigeria

The Covington Theological Seminary of Pakistan

Lahore, Pakistan

The Covington Theological Seminary of Romania

Lugoj Timas, Romania

The Covington Theological Seminary of South Africa

Johannesburg, South Africa

The Covington Theological Seminary of Zimbabwe

Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org